

▼ KOXKAS

*San Sebastián
a finales de siglo*

R.M.

Adrián Planté fue uno de tantos franceses a los que San Sebastián cautivó. En 1885 publicó un libro con sus impresiones sobre la dilatada visita que hizo a nuestro pueblo. Estuvo hospedado en la fonda Berdejo, donde el yantar era de categoría.

Planté expresa su opinión en estas palabras: «La ciudad es soberbia». Dice que la estación le recuerda a la de Nápoles «por los gritos de los mozos y de los cocheros que brindan sus servicios. Pequeños puentes enlazan la parte alta de la ciudad con la parte baja, dominando elegantemente la plaza de la Constitución y las calles que conducen a ella». Otra comparación: «Uno se creería en Venecia». ¿Por qué en Venecia?

Las opiniones que da sobre algunos monumentos de San Sebastián prueban que Planté no es un crítico de arte. La 'catedral' de Santa María, en la que asiste en una ocasión a la misa de la tropa y oye en otra un sermón en vascuence, tan solo iluminado el altar mayor con seis velas y las cortinas corridas, le inspira este comentario: «Son style est indéterminé».

Cuando Planté estuvo en San Sebastián el alcalde era *Nemesio Aurrecoechea* y el secretario de la Diputación *Joaquín Urreiztieta*, «un verdadero benedictino, que conoce de pe a pa su legislación, su historia, sus Fueros». El gobernador civil era *Patricio Aguirre de Tejada*, 'poeta nacional'. Tras la visita a la Diputación quedó admirado de aquella sede provincial, grandeza en pasillos, salones, despachos... «Más de uno de nuestros ministerios se avergonzarían de la comparación».

Recorre la ciudad y elogia los jardines de la Plaza de Guipúzcoa, «obra de un paisajista francés, *M. Ducasse*, instalado desde hace tiempo en San Sebastián». Dice que «una pescadería bien organizada es un lujo necesario. Parece que va a ser trasladada al puerto; en efecto, está un poco lejos». Visita algunos comercios y de Bolla, con una de las tiendas más típicas y acreditadas de la ciudad, dice que es un 'verdadero patriarca'.

No le gusta el Gran Casino pero sí el confort, la amabilidad y la buena mesa, y no digamos las corridas de toros que las pone en parangón con las carreras de caballos. Ante el lector desfila desde *Arana* hasta *Frascuolo*.

No podían faltar alusiones a la comida. Come en la fonda Altuna, de Tolosa, puchero, «preludio de la comida y por sí sólo toda una comida», y bebe sidra, «no la de Normandía, sino la de Guipúzcoa, un verdadero néctar».

San Sebastián y Guipúzcoa sedujeron a aquel viajero.